

Santiago de Cali, septiembre 20 de 2015

Compañeros
VAMOS VALLE POR LOS DERECHOS
Ciudad.

Respetados compañeros:

He recibido con atención de parte de ustedes la carta fechada el 24 de Agosto e infiero que lo que ella expresa es el resultado de una lectura particular sobre la crisis del Partido fundamentada en unos presupuestos teórico-políticos que ustedes señalan como su apuesta política, tales como la construcción desde abajo, el rechazo al parlamentarismo, al centralismo y la verticalidad. Con estos presupuestos de fondo se alude a varios aspectos pertinentes al PDA y a las dificultades por la que atraviesa actualmente, entre ellos: el control y rendición de cuentas de los dignatarios del partido; la unidad interna y su deriva en división y dispersión; la unidad externa con las fuerzas del campo popular; la pérdida de espacio político, de legitimidad y de representatividad del Polo; la definición de “momento histórico” como particularidad de la coyuntura. Además, ustedes afirman tener *“... serios reparos a posturas políticas frente a la unidad con los sectores de izquierda en el Frente amplio por la PAZ, el respaldo y apoyo a la negociaciones en la Habana y en otros casos a situaciones que en nada han contribuido a superar la dispersión, división”*. Aseveración esta que entiendo se refiere a mi postura – que no es individual sino colectiva– frente a lo expresado allí.

Comparto con ustedes el aserto de que no será fácil superar las dificultades actuales del Polo y coincido en la creencia de que es *“válido propiciar espacios de discusión y debate político, donde a partir de respetar las diferencias podamos encontrar posibles caminos para avanzar en la construcción y fortalecimiento del partido”*. Sin embargo, permítanme adelantar algunas observaciones a la reunión propuesta, que serían innecesarias, si no fuera porque algunas expresiones utilizadas en la reflexión general que acompaña su misiva, no les hubiera precedido un pasado conflictivo –no con vamos por los derechos– sino con uno de sus integrantes firmante de la masiva.

Y es que el discurso de construir “desde abajo” o “desde las bases” se esgrimió contra mí de manera recurrente para acusarme de burócrata en unos casos, de parlamentarista en otros y de asumir estilos verticalistas y personalistas de dirección. Y no es porque crea que un dirigente es intocable y no se le pueda hacer cargos, sino que la manera infundada e irresponsable con que se han hecho nos da la oportunidad de precisarlos en esta reunión planteada. Aclaro de antemano que el cambio gramatical de primera a tercera persona en lo que sigue, obedece a que es una construcción colectiva del sector político que represento.

EL MOMENTO HISTORICO

Ustedes sitúan su apuesta política en un momento histórico y no en una simple coyuntura. Celebramos que así sea. En nuestro sector político converge todo un historial de luchas, participación en procesos organizativos y elaboraciones colectivas que nos ha permitido proyectar también una apuesta política de largo aliento. Sí, coincidimos en que este es un momento histórico y nosotros lo adjetivamos como trascendental; estamos ad portas de la firma de un acuerdo que le ponga fin a la confrontación armada. ¿Por qué es trascendental para nosotros? Entre otros avances políticos, porque tras la derrota definitiva de la táctica de la combinación de todas las formas de lucha que esto significaría, se abre a futuro para las izquierdas un abanico de posibilidades, desarrollos y realineamientos en la perspectiva de la “Gran izquierda” con que todos soñamos y, desde luego, en la que PDA jugará sin lugar a dudas un papel destacado. Este escenario obraría como una **condición objetiva** para la unidad, pues como lo precisaremos más adelante, la unidad no es solo un problema de voluntad.

Cerramos este comentario afirmando: el conflicto armado colombiano se ha constituido en una rémora que impide que amplios sectores sociales se involucren en la lucha social y que la izquierda salga de su marginamiento político, que además le ha acarreado un enorme costo en vidas humanas de numerosos y valiosos líderes y luchadores sociales. En este conflicto, la respuesta degradada de la guerrilla al accionar criminal y genocida del paramilitarismo, **ha contribuido sustancialmente a la derechización del país**, e igualmente, a que una enorme parte de la población colombiana considere a un individuo autoritario, con un entorno criminal inocultable, en un prohombre objeto de culto irracional –que en circunstancias normales no pasaría de ser un irrelevante e inadvertido ex congresista–. **Por lo tanto, la solución política (o dialogada) del conflicto armado debe ser la condición sine qua non para que, parodiando a Gabriel García Márquez, todas las izquierdas en convergencia programática condenadas a cien años de marginalidad, tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad en esta tierra.**

EN TORNO A LA UNIDAD

En situaciones de dispersión, los llamados a la “unidad” por “la unidad misma” se intensifican en la izquierda y adquieren un matiz voluntarista. Siempre se le indilga al otro su falta de voluntad unitaria y nos autoproclamamos como los adalides de ella. Cuando ustedes dicen tener serios reparos “(...) a situaciones que en nada han contribuido a superar la dispersión, división”, aparte de pedirles que para la reunión planteada precisen las situaciones referidas, nos parece que se están excluyendo arbitrariamente de comportamientos “que en nada han contribuido a superar la dispersión y la división”. Habrá ocasión e intercambiar al respecto.

Sobre la unidad interna del Partido, concordamos en que el Polo ha actuado de hecho como frente y no como un partido propiamente dicho. En esta concordancia subyace la

idea, tanto de ustedes como de nosotros, de la “unidad orgánica” de los partidos, tendencias e individualidades que conforman el PDA. Pensamos que ese caminar juntos es un largo proceso de construcción de confianzas e identidades, no exento de dificultades y desencuentros que nos acercan o alejan de ese horizonte, a la manera como Galeano nos describe la Utopía. Al respecto, la experiencia exitosa del Frente Amplio Uruguayo nos induce a pensar que más que el dilema: frente o partido, es revisarnos con franqueza y lealtad si estamos asumiendo los compromisos fundacionales que le dieron vida al Polo.

En cuanto a la unidad externa con las izquierdas (Marcha Patriótica, Congreso de los pueblos, Progresistas) remite a los propósitos y alcance de esa unidad; si la unidad es electoral, orgánica, de acción frente a determinada coyuntura. De parte nuestra, la concebimos, no como un momento idílico en que todos estemos cobijados por una sigla, sino como proceso en que se encuentran voluntades unitarias y realidades objetivas que las hacen posible. Dicho de otra manera, la **unidad no es únicamente un problema de voluntad, se requiere además de esta, algunas condiciones objetivas que la hagan posible. Todo, en un proceso de configuración y reconfiguración que hace que ella no se constituya como definitiva.**^[1]

Y para que lo expresado no se lea como un panegírico a las rupturas inevitables, repetimos lo dicho en el apartado referido al momento histórico y en actos públicos; el éxito de la negociación de la Habana y lo que se acuerde como implementación de los acuerdos, implicaría la posibilidad de nuevas reconfiguraciones unitarias de diferente orden, en las que, estamos seguros, la voluntad unitaria del Polo jugará su papel.

Y es en este punto, en donde el debate sereno, razonado, mirándonos la cara, pero **sobre todo franco, respetuoso y sin dobleces** sobre nuestras diferencias nos permitirá **decantar** cuando las diferentes apuesta políticas comprometidas en encontrar el consenso unitario, se tornan objetivas –por todo el anclaje en historias, tradiciones políticas e ideológicas, luchas e intereses– y se hacen irreconciliables frente a posiciones contrarias, obligando así a grandes esfuerzos unitarios o, por el contrario, obedecen eso sí, a falta de voluntad unitaria que esconde intereses personales o egoístas.

LA CONSTRUCCIÓN DESDE ABAJO

No nos corresponde poner en cuestión la línea política (apuesta política en sus palabras) que ustedes se han trazado y que los lleva a priorizar “lo local” como estrategia para fortalecer al PDA y la consecuente tarea de alcanzar representación en las JAL y el Concejo de Cali. Solo valga decir que la expresión “desde abajo”, convertida hoy en un concepto cliché, tiene un significado preciso en la valiosa propuesta política de construcción de poder popular elaborada por Isabel Rauber –una de las más importante exponente de esta línea política– que la blinda de cierta interpretación vanguardista o de “línea correcta” que algunos sectores políticos pretenden atribuirle.

Al respecto, para su ilustración de ustedes, Isabel Rauber:

“(...) la expresión desde abajo no alude a una ubicación geométrica, a lo que está situado abajo, aunque indica ciertamente un posicionamiento político-social desde donde se produce la construcción, colocando en un lugar central, protagónico, a la participación de <<los de abajo>>. Es por eso que construir y transformar desde abajo no implica el rechazo o la negación a la construcción en ámbitos que podrían ubicarse <<arriba>>” (subrayado nuestro)

Entonces, desde la perspectiva de Rauber, no existe un desde abajo local y un desde arriba nacional, sino que existen “los de abajo” y “los de arriba” en ambos ámbitos. Siendo así, cuando nosotros decidimos en nuestra apuesta política, por ejemplo, construir con los estudiantes del SENA –esfuerzo que ya cubre décadas–, porque creemos que ahí tenemos unas fortalezas organizativas, lo hacemos desde la perspectiva de “los de abajo”, igual que cuando actuamos en el congreso de la república (ámbito de arriba)

SOBRE EL PARLAMENTARISMO

La acusación de parlamentarismo ha tenido básicamente dos acepciones dentro de la izquierda que se complementan recíprocamente: la primera, refiere a una práctica parlamentaria que se hace **con la ilusión** de querer transformar radicalmente la sociedad **únicamente** desde instancias institucionales desconociendo el papel de los movimientos sociales, las ciudadanías activas y todo ese entramado organizacional por fuera del Estado. Esta práctica arrastra la vieja concepción socialdemócrata sobre el Estado como agente neutro por encima de las clases sociales y en ella subyace el “fetichismo del derecho” o también el “fetichismo jurídico” como formas de interpretar la realidad. La segunda refiere al alejamiento del parlamentario de sus bases sociales, entrando así, en una especie de autosuficiencia o autonomización que todo lo pretende resolver.

Sobre lo primero, cabe recordarles que el sector político nuestro fue copartícipe activo y decisivo en la conformación del Frente Social y Político, en donde la **articulación de lo social y lo político** fue uno de sus principios fundacionales; de ahí su nombre: un espacio común (frente) en el que cabían todas las resistencias y luchas (social) y todas las propuestas alternativas al modelo (político). Él se constituyó en el espacio de convergencia de todas las izquierdas, incluido nuestro sector político, que coincidíamos en darle una proyección política a todo ese movimiento de resistencia y lucha –del cual provenimos– sin que esto (lo social) se diluyera.

De ahí venimos, no del inmovilismo social de la izquierda socialdemócrata representada en el antiguo PDI, ese sí con innegables posturas de corte parlamentarista y que no miraba nada más que los escenarios electorales. Y por ahí seguimos; en el esfuerzo de articular lo social y lo político.

Y frente a lo segundo, le prometemos que en la reunión propuesta presentaremos todas las convocatorias virtuales y físicas de todos nuestros actos de rendición de cuentas del ejercicio político, tanto en el concejo como en el de la cámara de representantes –y a los que ustedes escasamente asistieron–, además de los foros de temas nacionales y regionales que convocamos e impulsamos con el mejor propósito pedagógico de relacionamiento con nuestras bases partidarias. Lo que si no asumimos fue financiar de manera paternalista y clientelista el movimiento social –tal como lo solicitaba uno de los firmantes de su comunicación–, ni los liderazgos barriales, muchos de ellos acostumbrados a exigir del parlamentario este tipo de relacionamiento.

ALGO SOBRE EL CENTRALISMO Y LA VERTICALIDAD

Entendiendo el centralismo y el verticalismo como estilos de conducción autoritario y excluyentes que lesionan gravemente la democracia interna del PDA; el primero, del centro (Bogotá) con respecto a las regiones y el segundo, de la dirigencia con respecto a sus bases partidarias; coincidimos en general que en el Polo existen estas dos deformaciones de la democracia interna e igualmente también tenemos posturas críticas frente al tema. Pero como nosotros hemos sido blanco de estas acusaciones, les recordamos que cuando ha sido nuestra responsabilidad convocar, no ha habido una decisión importante en la que no se haya llamado al partido a escala regional a decidir colectivamente; reuniones citadas y desarrolladas estatutariamente y con amplia participación partidaria.

NUESTRA POSTURA SOBRE LA PAZ Y LOS DIÁLOGOS DE LA HABANA

Es claro para nosotros que el significado de la palabra paz, es motivo de una exaltada disputa ideológica por definirla o redefinirla, no solo al interior de la izquierda, sino entre esta y la derecha, tal como sucede con las palabras democracia, pueblo o muchas otras del ámbito político. En esta disputa, podemos identificar nítidamente dos posturas opuestas atribuibles (con sus matices) a los dos bandos principales del espectro político. Una se refiere a un concepto de paz estrecho, restrictivo (la paz negativa), que la reduce a la ecuación: “paz=ausencia de guerra”. Postura muy propia de las derechas. Y la otra, refiere a un concepto de paz ampliado (paz positiva) que identifica la paz con igualdad e inclusión social o, de manera genérica, con la “justicia social” y la remoción de las estructuras políticas y sociales que impiden su realización.

Es decir, para esta última, una cosa es la paz y otra el conflicto armado. Postura adoptada en general por las izquierdas y que tiene por virtud situar en la discusión pública sobre la Paz dos aspectos íntimamente relacionados; primero, la agenda social –superación de las carencias de empleo, salud, educación, techo y servicios públicos de amplios sectores sociales– y segundo, la ampliación y profundización democrática. **Desde luego, que nosotros acogemos esta concepción de la paz positiva con algunas precisiones que pasaremos a enumerar.**

1. Desde la fundación del frente social y político (antecedente organizativo del cual procedemos) hemos sostenido y defendido la idea de que la solución negociada del conflicto armado es la **condición necesaria** para avanzar en la construcción de la paz positiva (o con justicia social) que aquí se ha señalado, en contravía del nefasto programa maximalista que las insurgencias adoptaron al poner **“la justicia social” como precondition de la paz (entendida como terminación del conflicto armado)**. Esta diferencia no fue obstáculo para converger en muchas luchas y procesos con amplios sectores de la izquierda que compartían esta tesis maximalista –en claro ejemplo de unidad en la diversidad– sin embargo, en otros sectores de la izquierda que, recalcitrantes, anidaron rencores que todavía subsisten, motivando descalificaciones, tergiversaciones de nuestras posturas políticas e incluso agresiones hacia nosotros.

Afortunadamente, el abandono de esta tesis por parte de la insurgencia de las FARC posibilitó concertar con el gobierno una agenda de negociación realista que fundamenta el optimismo en el éxito de la negociación, a pesar de la obstinada e irracional oposición Uribista.

2. A tono con la paz positiva aquí descrita, el ideario de unidad del PDA reza:

*“nuestra principal política de paz serán **las profundas reformas democráticas** de las estructuras de exclusión social, política y económica que han originado y perpetuado el conflicto” (subrayado nuestro)*

Esto es muy importante reseñarlo pues le pone un norte normativo a la concreción de la Paz en el sentido en que se está hablando. Siendo que el PDA no es una bancada mayoritaria o minoritariamente numerosa para impulsar las profundas reformas democráticas a que refiere el ideario, la oposición a Santos y su agenda legislativa que profundiza el modelo de exclusión social, política y económica es un paso en la dirección correcta hacia la Paz en la medida en que desenmascara el doble discurso de Santos; **que habla de paz en la Habana y declara la Guerra social contra el pueblo en Colombia.**

3. Por ustedes es conocido que uno de los acuerdos fundacionales del PDA fue la apuesta por la solución negociada del conflicto armado pero no precisó la forma de asumir esa apuesta, que dado el momento fundacional en que se formuló no tenía por qué hacerlo. La realidad es que el PDA se define como partido (que implica un deber ser, que lastimosamente no se ha concretado) y actúa en la práctica como un frente de partidos, tendencias, personalidades y es obvio que cada una de ellas asuman las tareas respecto a la Paz de acuerdo a sus posibilidades organizativas y prioridades internas. En general, coincidimos con Clara López cuando afirma que:

*“(…) La realidad es que hoy todavía no tenemos un consenso real sobre cómo participar en la Paz. **Ese debate debemos darlo, con respeto por las distintas posiciones, buscando campo común e identificando las divergencias para manejarlas de la mejor manera y en***

democracia” [Posición ante el comité ejecutivo nacional, octubre 16 de 2014] (subrayado nuestro)

En este marco, aclaramos que no rechazamos la creación del Frente Amplio por la Paz, con quienes coincidimos y acompañamos puntualmente y no descartamos unidades de acción. Pensamos que es legítimo el que muchos sectores, incluso polistas, converjan en adelantar tareas en aras de la terminación exitosa del conflicto armado. Lo que no convenios es que a quienes no participamos de ese escenario se nos ubique malintencionadamente en la orilla contraria.

Ahora, ¿por qué no acudimos como sector del frente amplio por la Paz? Lo que nosotros percibimos con base en declaraciones públicas de algunos compañeros y compañeras dirigentes de sectores políticos constitutivos del frente amplio por la paz, es que se le ha dado un alcance más allá de la superación del conflicto, en el sentido de configurar desde ahora un proyecto “postconflicto”. O para decirlo de otra manera, su proyección es el postconflicto y denota, por estas declaraciones públicas, **que es todo un proyecto político distinto del Polo**. Tanto es así, que en el marco del discurso absolutizador de la Paz se tiene como propósito convertir a ésta en el eje articulador del movimiento popular, subordinando de hecho la agenda del movimiento social a los ritmos y necesidades de la Habana. “El paro puede esperar”, frase espetada por Piedad Córdoba llamando a desmontar el paro que se estaba fraguando previo a la campaña reeleccionista y en ayuda de esta, fue un pequeño aviso de este propósito. Llegamos entonces a que sus dirigentes proclaman la voluntad de un futuro proyecto político común que no discute una táctica y una estrategia común.

Hace poco, nuevamente Piedad agitó levemente el sonajero presidencial para el 2018 al insinuar como presidenciable a Humberto de la Calle, jefe del equipo negociador del Gobierno en la Habana y cuyo nombre al parecer cuenta con la eventual simpatía (siempre “inestable”) de Juan Manuel Santos y compartida por sectores de los Partidos de la U y Liberal (ver a León Valencia, “Acaso se cierra un ciclo de la izquierda en Bogotá?”, revista Semana No. 1742), entre ellos de dirigentes como Rafael Pardo, integrante de la mesa fundacional del Frente Amplio por la Paz. ¿Se inscribe tal sugerencia en el mismo propósito arriba anotado? ¿O al fortalecimiento de Piedad, quien coincide con Uribe en otra candidatura Liberal a la Alcaldía e Popayán? **Como ven, no podemos proponernos ciertos niveles de Unidad en abstracto, ni asumir anunciadas convergencias políticas sobre tácticas indeterminadas, de las que resultan a veces -casos se han visto-, apoyos cuestionables como los ofrecidos por la misma Piedad Córdoba a Dilian Francisca Toro para la Gobernación del Valle del Cauca.**

4. Pensamos que las anteriores elecciones sentenciaron que el uribismo está aquí y no por poco tiempo. Esta realidad implicaría una acechanza constante a la consolidación de los acuerdos de paz que se pacten en la Habana (postconflicto), que según fuentes gubernamentales e independientes puede durar entre 15-20 años. En este sentido, Clara

López expresa la preocupación central de la política de alianzas del PDA: cómo afrontar la amenaza de la extrema derecha representada en Uribe. Al respecto:

*“(...) ¿Cómo vamos a afrontar la amenaza de la ultraderecha? Zuluaga ganó en 622 municipios del país. La pregunta es: ¿Vamos a hacer alianzas para detener el avance de esa ultraderecha opuesta al proceso de paz que se deberá ejecutar en los territorios? Esa decisión no da espera y **participaré en ella defendiendo la más amplia convergencia a partir de la unidad de la izquierda pero yendo más allá de ella, en función de la paz, de la democracia y de la ruta hacia los cambios que hagan que una y otra sean sostenibles.**” [Posición ante el comité ejecutivo nacional, octubre 16 de 2014]*

¿Es el posconflicto el escenario propicio para construir la gran izquierda, que sea hegemónica en sus alianzas? O por el contrario ¿seguiremos en este largo periodo aliándonos como socios menores a la derecha (santista o de cualquier otra factura) para que su extrema (uribista) no amenace el postconflicto?

Puestos así algunos elementos para precisar el debate, termino con lo siguiente:

Contrario a otros sectores con representación parlamentaria con los cuales tenemos parecidas diferencias como con ustedes en torno a la Paz y otra cuestiones, estos desde hace rato se comprometieron decididamente con la campaña sobre la base de las confianzas mutuas que han sido construidas, no burocráticamente, sino en la calle y en la lucha, y que les genera la convicción que una Alcaldía guiada por el criterio “del derecho a la ciudad” es la mejor garantía de una ciudad para el “posconflicto” con justicia social. Pienso que las reflexiones que acompañan su solicitud de una reunión denotan ciertas dudas de parte de ustedes que no van a ser resueltas como pre-requisito para acompañarme en el propósito de alcanzar la Alcaldía de Cali en representación de nuestro partido. Pienso que más que un apoyo electoral, requerimos de un dialogo franco que permita a futuro construir Polo sobre la base del reconocimiento de las diferencias.

Dicho lo anterior, les manifiesto mi disposición a reunirnos con carácter bilateral, entre sectores, puesto que represento un sector político que sustenta estas posturas. La fecha propuesta puede ser cualquier fin de semana de noviembre que a ustedes convenga y proponemos agregarle un propósito adicional al esbozado: el que de esta bilateral salga un compromiso, aprovechando que ustedes dicen hacer parte de las mayorías partidistas, de convocar, si se quiere conjuntamente, a todo el partido para debatir organizadamente y no en espacios - parcelas tan importantes cuestiones.

Atentamente,

WILSON ARIAS CASTILLO

[1] Esta es una de las conclusiones posibles, que suscribimos, a que se llega en el debate moderno en torno a la ideología como categoría política y a la “unidad en la diversidad”, como principio de acción que se encuentra en procesos culturales, étnicos, plurinacionales y políticos, que tiene como antecedente una larga tradición de reflexión filosófica desde Heráclito, Hegel y Marx, además de amplios desarrollos en la teoría Marxista y el pensamiento liberal radical. Empero, este principio ha devenido en algunos sectores políticos en una frase de cajón, sin contenido efectivo, en una moda intelectual posmoderna si se quiere, que se escucha muy atractiva discursivamente.

Lo otro: la constitución del PDA es buen ejemplo de lo dicho. La reforma electoral del 2003 que puso en peligro la existencia formal de procesos de izquierda que jugaban electoralmente, fue una condición objetiva que posibilitó el surgimiento del Partido. Se puede decir precisamente que esto ha constituido una debilidad congénita del partido, pues implicó una unidad forzada y no buscada por los procesos. Esto puede ser cierto pero eso es otra discusión.